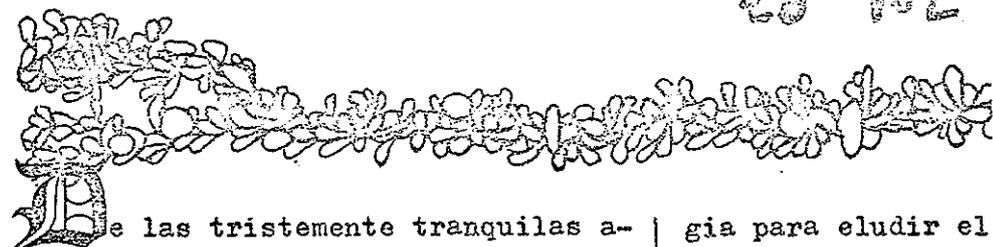


Lo miz y el desierto'

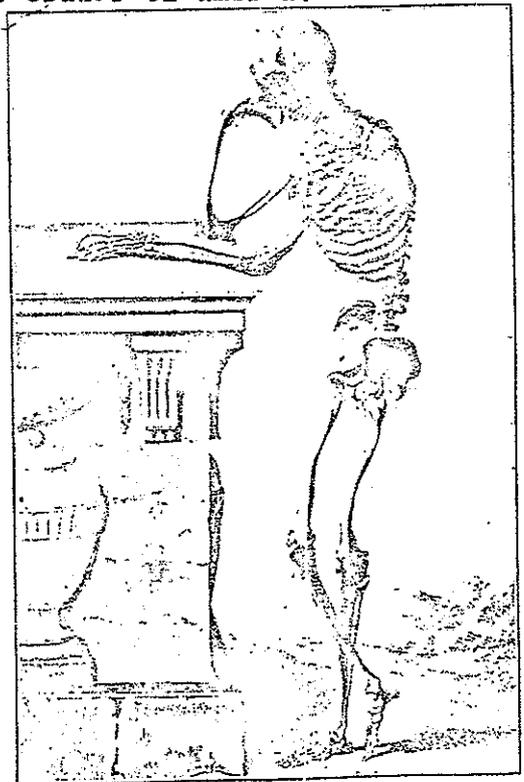


De las tristemente tranquilas aguas de nuestro pueblo hace ya más de dos años que surgió este terrible y desgrabado monstruo que dimos en llamar Colectivo Cultural El Cangilón. Durante todo este tiempo hemos revuelto el fango con el cielo tratando de dar a conocer a todos la fértil sabia de los nuevos retoños. Hemos puesto en algunos momentos las cartas boca arriba en el seno de una colectividad -la española- que necesitaba gritar muchas cosas para recobrar el pulso. Y cuando se grita, lo reconocemos, hay a veces notas que parecen fuera de registro. Nos ha tocado, porque así lo hemos querido, ser los portavoces de una gente que quería desnudar muchas cosas y hasta donde fuera preciso desnudarlas para explicarse a sí mismo. De ahí la popularidad y simpatía con que se nos acoge en muchos sectores de nuestro pueblo y de ahí, también, los clamores de tanto doctor de la ley que ve tambalearse su templo de verdades a medias y medias palabras.

Vamos a intentar en estas líneas desgranar, con serenidad y honestidad, una serie de acusaciones que no sabemos con qué buenas intenciones nos disparan frecuentemente una serie de contradictorias y discutibles baterías. Después nos dirán los lectores lo que siguen opinando de nuestro colectivo y en concreto de esta revista, elemento que en mayor medida evidencia la labor cultural y social de nuestra agrupación.

Una constante acusatoria que se nos ha venido haciendo desde el primer momento ha sido el colocarnos alegremente la etiqueta de círculo cerrado. Sin querer pensar en la idea de que esto sea una ingenua estrate-

gia para eludir el compromiso que implica pertenecer a un grupo solidario, nos pareció que quien así habla nos conoce muy poco y, lo que es peor, hace muy poco por conocernos. Desde la primera editorial del primer número de la revista hemos animado a todas las personas del pueblo a que participen en nuestras actividades. Viendo la escasa respuesta en la mayoría de las ocasiones, hemos pedido colaboración personalmente, lo hemos suplicado y no exageraría mucho al decir que lo pedimos de rodillas. No puede ser cerrado aquello que no tiene barreras, límites ni fronteras. Estamos abiertos a todos porque no tenemos puertas. No hay que llamar, tan sólo cruzar el umbral.



La publicación en el nº 3 de nuestra revista del artículo titulado "¡Que la quiten!" levantó oleadas de expectación y comentarios de todo tipo. Los norriegos, por lo general, somos poco arriesgados, pero nos gusta

que los demás lo sean y que, cuando han mostrado un cierto grado de arrojito lleguen hasta el final con su atrevimiento. Aquel artículo denuncia un hecho que atenta contra la estética de cierto rincón de nuestro pueblo y la opinión pública se mostró, en general, favorable a su contenido. Pero de los comentarios no se pasó a la acción, sino que se volvió a ellos y a la crítica más destructiva cuando en el número siguiente publicamos una nota aclaratoria de algunos puntos de aquel artículo de opinión, que en ningún modo afectaba ni aminoraba su intención crítica. La revista no se identifica necesariamente con las opiniones de los artículos que publica, pero tiene el deber de corregir aquello que considere un atentado informativo y que puede perjudicar su propia existencia. Sin que ello sea "bajarse los pantalones"; porque no es nuestra misión entrar en polémicas que a nada conducen. El articulista denunció un hecho, nuestra revista lo transmitió a los lectores. Y los agraviados prefirieron dirigir su mirada a la denuncia y se olvidaron de lo denunciado.

El desconocimiento que de nuestro grupo tienen muchas personas les lleva en ocasiones a pronunciar afirmaciones tan pintorescas y curiosas como que el colectivo cultural El Cangilón "está manipulado por la Iglesia local". Esta opinión está basada, al menos en algunos casos, en el hecho de que en nuestra publicación aparezcan con cierta frecuencia fotografías de monumentos religiosos y en otros aspectos externos de este

tipo, lo que indica la poca profundidad de miras de quienes hacen tales afirmaciones. Lo ridículo del planteamiento no merece mayor comentario.

Sí nos preocupa más que de un lado o de otro se nos quiera asignar una determinada ideología política. Una vez más insistimos en que los artículos que aparecen en EL CANGILON no son de la revista sino de gente del pueblo que expresa en ellos sus opiniones. Si ha alguien se ha de juzgar no es a la publicación, sino a la colectividad, de la cual nosotros estamos al servicio. Como dice la voz popular, la política para los políticos. Y no confundirla con un deseo de mejoramiento social y de desarrollo de las libertades que la constitución española nos garantiza y que todos debemos respetar para recobrar una identidad que nadie nos puede negar.

Frente a todo tipo de acusaciones nosotros creemos que debe existir una estrecha unión entre todos, unos modos dentro de los cuales podamos resolver nuestras diferencias, sin proposiciones excesivamente vanguardistas ni soluciones venidas de la nostalgia. Si alguna vez incurrimos en errores, fórmense respecto a nosotros las críticas oportunas como ofrenda permanente a la democracia. Pero no olvidemos que, como dijo el poeta francés, el placer de la crítica nos priva del de dejarnos conmovir profundamente por las cosas bellas.

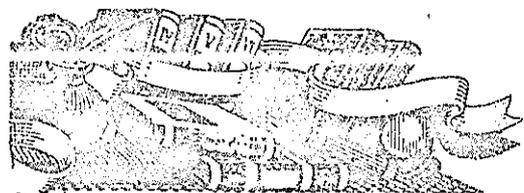
◆ ◆ ◆ ◆ ◆

EL CANGILON

Revista del Colectivo Cultural "El Cangilón".

Ahora, 1984

Número 6. Abril-Mayo 1984





La fiesta de la Cruz

La fiesta de la cruz del día 3 de Mayo es, sin duda, la de más arraigo popular en Añora. La mágica noche que precede a aquel día nos hace olvidar, una vez al año, que cada uno es cada cual, como dice la canción, y nos sumerge en un total ambiente de fiesta y alegría que no tiene rival en ningún otro momento del año. Es una fiesta que acoge a personas de todo tipo y de cualquier edad y que en los últimos años ha atraído la atención de todos los pueblos del Valle.

Cuándo y cómo comenzó a celebrarse la fiesta de la Cruz en Añora no es una pregunta fácilmente contestable. Las personas más viejas de nuestro pueblo dicen conocerla "de toda la vida de Dios" y tampoco sus padres ni abuelos lo sabían.

Como ocurre con frecuencia para explicar el origen de muchas de nuestras fiestas actuales, hemos de remontarnos a la Antigüedad para ver los antecedentes de la de la Cruz. En esta ocasión nos vamos hasta el año 323 después de Cristo aproximadamente cuando el Imperio Romano era gobernado por Constantino el Grande. En cierta ocasión en que el rey se creía perdido ante la gran aglomeración de ejércitos bárbaros reunidos para en-

frentarse a él, recibió una visión en el cielo en la que aparecía el signo de la Cruz de Cristo y, sobre ella, la inscripción "In hoc signo vincis" (Con esta señal vencerás). Animado por ello, hizo construir una cruz de madera y la colocó al frente de su ejército, consiguiendo vencer al enemigo al día siguiente.

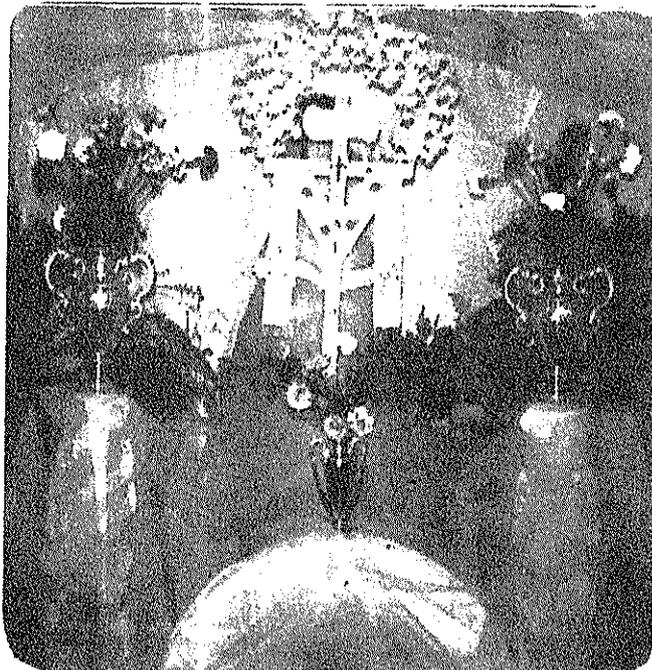
Cuando regresó a Roma, preguntó Constantino a todos los sacerdotes de todos los dioses e ídolos qué era aquel signo de la Cruz. Algunos de los pocos cristianos que había en aquel tiempo le informaron de la venida del hijo de Dios, cómo nació y fue crucificado. Constantino entonces, tras hacerse bautizar y confirmarse en la fe, envió a su madre, Santa Helena, a Jerusalem para que intentara obtener el santo leño de la cruz del Señor. Tras una serie de incidentes, excavando en el monte calvario encontraron tres. Para descubrir cuál era la verdadera las colocaron una a una sobre un joven muerto, quien resucitó al ser puesta sobre él la tercera, la de Cristo. Esto ocurrió el día quinto de las nonas de mayo, que se corresponde justamente con nuestro 3 de mayo.

Toda esta historia tiene, sin duda, mucho de leyenda, pues el emperador Constantino fue considerado en el medioevo occidental como prototipo de príncipe cristiano y se le rodeó de multitud de leyendas. Sea o no cierta la historia, lo que importa es que ésta llegó a la Hispania medieval y quedó reflejada en un Pasionario que recoge vidas de santos escritas entre los siglos III-IX. Y lo que más nos interesa, pues puede estar ahí la clave de nuestra fiesta de la Cruz, son las palabras finales de esta narración: "Santa Helena murió en paz encomendando a todos los que aman a Cristo, a hombres y mujeres, que celebraran la conmemoración del día en el cual fue descubierta la Cruz, el día quinto de las nonas de mayo. Cualquiera que haga memoria de la santa cruz, recibirá un premio eterno por el crucifijo de nuestro Señor Jesucristo". No es de extrañar que estas palabras calaran pronto hondo en el espíritu de los hombres y mujeres del medioevo español, tan propenso a todo tipo de supersticiones y ritos más o menos religiosos, especialmente a partir del siglo IV cuando se comenzó a celebrar el aniversario de los sucesos que excitaban recuerdos más santos. Originalmente esta celebración se haría a través de actos religiosos que tenían a la cruz como protagonista, con los que se mezclaban y confundían restos de antiguas fiestas paganas que ya comenzaban a desaparecer.

Partiendo de aquí, la fiesta se fue extendiendo por toda la península, adquiriendo características particulares y distintivas en cada uno de los lugares en los que pervivió a través de los años.

En la actualidad la fiesta de la Cruz se celebra prácticamente por toda la geografía española, con ligerísimas variaciones de fecha. Especialmente ha perdurado en pueblos de Cataluña, Navarra, País Vasco, Galicia, Andalucía y Ciudad Real. De es-

pecial mención por su raigambre e interés es la particular versión de la fiesta que se hace en Andoain (Guipuzcoa) y Andosilla (Badajoz), aparte del pueblo de Feria (Badajoz) que cada año en esta fecha organiza una representación teatral preparada por vecinos del lugar y que con el título de "La entrega" recuerda los hechos antes contados del descubrimiento de la cruz por Santa Helena. En todos estos sitios la celebración de esta solemnidad va acompañada de procesiones, romerías a santuarios, fiestas populares y otras actividades similares.



-Cruz interior-

Cómo esta fiesta llegó a nuestro pueblo es difícil de precisar, y no es imposible que viniera con los primeros noruegos. Cuando Añora se fundó, la fiesta tenía ya una gran tradición popular en muchos lugares, aunque, curiosamente, apenas se ha conservado en otros pueblos cercanos al nuestro. Según algunos se inició como prueba de agradecimiento religioso por determinados favores concedidos o bien en previsión de males venideros, resto de lo cual son las cada vez menos frecuentes "cruces por promesa".

Parece seguro que en Añora inicialmente la fiesta consistía en

adornar las cruces de piedra de las calles con macetas de flores y objetos diversos aportados por los vecinos. De esta forma permanece aun en lugares como Córdoba capital, donde se erigen monumentales cruces provisionales completamente cubiertas de flores (cada vez más sofisticadamente, por cierto). Un segundo paso en la evolución de nuestras fiestas vendría marcado por las ya aludidas cruces por promesa, con lo cual el arte callejero se introdujo en las casas, modificando, evidentemente, sus proporciones. Esta modalidad era la respuesta piadosa de una persona o familia a algún favor divino.



Parece ser que la norma era adornar una cruz de madera cubriéndola con cruces y medallas de oro, con sus cadenas artísticamente engarsadas. La cruz suele cubrirse con tela (siempre blanca), no sabemos si por mayor realce estético o por la finalidad práctica de trabar en ella las cadenas, y acompañarse de unas bandas que cuelgan de ambos brazos y se juntan en el centro en forma de M. Finalmente, en la parte superior se coloca el llamado "inri", consistente en un trozo de cartón, madera, etc forrado con tela también blanca sobre la que se pintan o bordan las letras INRI, pudiendo acompañarse igualmente de otros adornos, siempre haciendo juego con las bandas. Una vez adornada la cruz propiamente dicha, se coloca en una habitación habilitada al efecto, adornada con to-

da clase de objetos y cuyas paredes normalmente se cubrían con los populares mantones de manila. De todas formas, es tradición que cuando se viste una cruz por promesa todos los objetos que aparecen en ella sean propios de la familia.

Pero paralelamente a este motivo de vestir cruces se fue desarrollando cada vez más en el pueblo un sentimiento de devoción y simpatía hacia este rito anual. De esta forma se comenzaron a vestir cruces sin necesidad de promesa, en cuya operación participaban todo tipo de personas, agrupándose por calles, barrios, amigos, etc. No sabemos por qué, esta operación quedó casi exclusivamente en manos femeninas.

Con este nuevo auge, el arte de vestir cruces evolucionó, introduciendo elementos nuevos, abandonando otros y modificando la mayoría. Así, por ejemplo, en nuestros días apenas aparecen ningún tipo de muñecos que antes eran tan socorridos o cada vez es menos frecuente (lamentablemente) la hermosa tradición de cubrir el suelo de la habitación de la cruz con hierbas olorosas: poleo, manzanilla, etc. Por el contrario, cada vez más a menudo aparecen juegos de luces, trabajos con finas telas y ornamentos de extremada complicación. Pero mientras los adornos de la habitación cambian siempre y son producto de la imaginación y del paciente y laborioso trabajo de las mujeres, la cruz-cruz (llamada así para distinguirla del conjunto) sigue conservando los elementos originarios y en muy raras ocasiones ha sufrido variaciones (cuando esto ocurre, no suelen ser bien acogidas por la gente).

Con el paso del tiempo la fiesta de la cruz fue perdiendo su carácter ritual y religioso y pasó a convertirse más en una fiesta social que hubo de adaptarse a las

circunstancias. Por razones de comodidad práctica, la fecha de celebración se pasó al primer domingo de mayo y para estimular el vestir cruces, el ayuntamiento creó unos premios en metálico. Si bien la primera medida parece positiva, al permitir así una mayor participación, la segunda es de consecuencias más equívocas. Quizás los primeros años los premios estimularan a la gente a ponerse manos a la obra (no por el dinero en sí, por supuesto, sino por la satisfacción de conseguir el reconocimiento oficial), pero perdieron su eficacia cuando comenzaron a ser otorgados alternativamente cada año a las cruces de dos calles concretas, que lo han monopolizado (merecidamente, sin duda) de tal forma que apenas permite a las demás un atisbo de esperanza. En este estado de cosas, quizás sería conveniente replantearse la cuestión.

Actualmente, el arte de vestir cruces ha llegado a cotas altísimas de imaginación y valores artesanales admirables. Quizás, sin embargo, comience a morir un poco el verdadero espíritu de la fiesta para dejar paso a otro más festivo y exter-

no, manifestado en el ambiente de feria y juerga que se respira la noche de la velada. Hace años la gente pasaba las primeras horas de noche recorriendo el pueblo y visitando las cruces de los demás, para poco después de medianoche refugiarse cada uno en "su cruz" y pasar la noche allí, inventando mil juegos y diversiones para hacer corta la noche (y en verdad que se conseguía). Hoy esta noche es, en muchos casos, una excusa para la juerga desenfundada, una fecha que obliga a la diversión.

La fiesta de la cruz es actualmente, de alguna manera, un rasgo distintivo de la identidad de nuestro pueblo. Como con frecuencia se dice desde estas páginas, hemos de procurar mantener este tipo de tradiciones en su esencia más pura posible. No se trata de quedar anclados en el pasado (la evolución es positiva), pero tampoco hay que llegar a tales extremos en que la fiesta sea irreconocible. Como los griegos, hemos de hallar el justo medio, y comenzar de nuevo a encontrarle a este tipo de fiestas su verdadero sentido y no ver sólo en ellas un certamen competitivo y una buena ocasión para emborracharse.

A.M.

El Juanito atómico

Juan García Hortelano

El decimonónico niño Juanito sabía que debía lavarse los pies al menos una vez por mes. En el umbral del siglo XXI, Juanito no sabe cuántos siglos serán necesarios para limpiar los muladares atómicos del océano. Es difícil justificar ante el niño, que de por sí tiende a la guarretería, la congruencia evidente entre las fosas atlánticas de residuos radiactivos y las calles de su barrio a la madrugada flanqueadas de bolsas de basura hasta el horizonte. Lo real, aunque sea injustificable, es que el niño Juanito ha nacido en una civilización que mata a los peces y alimenta a las ratas.

Hasta hoy, el hombre, por cochino que fuese, venía matando a sus semejantes con flechas y pólvora. Mal que bien, como la mamá de Juanito cuando viene de visita la

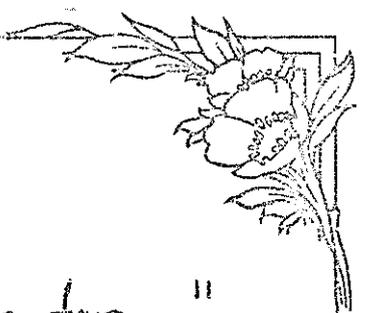
suegra, había aprendido a meter el barrido debajo de la alfombra. Desde la explosión demográfica en este planeta, que, encima, sabe desintegrarse a sí mismo y donde no llueve lo suficiente, parece que la solución está en reciclar el proceso basurero. Es decir, en alimentarnos de lo que desechamos o, como ocurre algunas noches en casa de Juanito, en cenar *de sobras*.

Siempre el hombre, por limpiño que fuese, ha sido animal susceptible de producir una cantidad asombrosa de porquería. En la actual economía de despilfarro, glotona y estrepitosa, podría cumplirse el sueño ancestral de que la basura baste para mantener a los

habitantes del basurero. Ya se sabe que entonces los pobres nacerían sin culo. Pero lo que también hoy se sabe es que, descubierto el estiércol filosófico, subsistirá la basura atómica, casi tan difícil de eliminar como la basura política.

Aunque de estas cosas no se debe hablar, y menos en la mesa, el niño Juanito debe saber que quizá sea la basura una de las escasas especies de eternidad que el hombre conoce. El basurero es un cementerio, un lugar de transformación de la materia. Pero la fosa oceánica de residuos radiactivos es la puerta infernal más próxima y accesible. Por tanto, al nuevo niño Juanito le queda la titánica tarea de cambiar el curso de la eternidad eliminando el infierno para poderse comer su plato de basura recalentada. ■

Entrevista



"... le venimos a cantar..."

Desde hace ya bastantes días, en todas las calles las mujeres se han puesto manos a la obra para confeccionar con todo el arte que sean capaces esas auténticas maravillas que cada año constituyen las "cruces" de Añora. Para cambiar impresiones con ellas y charlar sobre algunos temas de interés relativos a la fiesta, salimos la tarde del Jueves Santo con el micrófono en la mano y con una vaga idea en la mente de lo que les íbamos a preguntar. En el transcurso de las conversaciones fueron ellas mismas las que nos fueron sugiriendo qué era lo más interesante y qué lo más que les preocupaba. Hemos de señalar la simpatía y amabilidad con que nos han acogido en todos sitios, en algunos de ellos accediendo incluso a que veamos lo que llevaban hecho. Por otro lado hemos de disculparnos ante aquellas personas a cuyas cruces no hemos ido, pero entrevistarlas a todas sería una labor demasiado árdua y ocuparía una extensión excesiva en nuestra revista.

CALLE SAN PEDRO: "La Cruz de la Felisa, antes de verla, ya tiene los diez puntos".

En primer lugar visitamos la cruz de la calle San Pedro, en la que pillamos a todas con las manos en la masa, en el techo de la cruz en este caso. Llegamos un poco cohibidos sin saber muy bien qué vamos a preguntarles. Por decir algo les preguntamos el motivo por el que visten la Cruz:

"Porque es una tradición del pueblo, y nos gusta". "Y después por llevarnos el premio", apunta alguien desde lejos.

El tema de los premios es el más conflictivo en lo que respecta a la fiesta de la cruz. "Con lo caro que

está todo, aunque lo subieran un poquito no era nada malo". Hablar del jurado es poner el dedo en la llaga: "Creemos que a la hora de la verdad no lo hacen bien, que hay pasiones. Antes de ver las cruces ya van con la impresión de que aquella o la otra es la más bonita. A la cruz de la Felisa -apunta una- antes de verla ya le dan los diez puntos". La forma en que el jurado esté constituido no parece cambiar mucho las cosas: "El jurado siempre es igual, salga quien salga, porque el año que salieron las de las máquinas pasó igual". "A los forasteros ni hablar.-añaden- Y de todas formas, para puntuar una cruz hay que verla más de una vez y de dos. A fin de cuentas, esto es como el cuento del padre y el hijo con el burro, cada uno tiene su opinión".

Al preguntarle sobre la cruz de la Felisa hay vacilaciones y ninguna parece querer contestar. "Lo que pasa es que a cada una la nuestra nos parece la más bonita. La cruz de la Felisa está unos años mejor y otros peor, como todas".

Tras unas indirectas con cierto sarcasmo lanzadas a los premios del Cangilón (que nosotros recogemos), les preguntamos si creen que hay mucha diferencia entre las cruces de ahora y las de antes: "Mucha, son distintas por completo. Ni mejores ni peores, sino muy distintas. Hay que trabajar más y se necesita más dinero que antes; sin dinero no se puede hacer nada. Antes se utilizaban cosas que cada una tiene en su casa, antiguas, y no se gastaba apenas nada, pero hoy, como queremos hacerla de manera distinta, necesitamos más. Y desesperarse mucho y pasar unos ratos mejor y otros peor".

CALLE CONCEPCION (abajo). CRUZ DE LA FELISA: "Si no hubiera premios las cruces se vestirían más inferiores".

A Felisa le interrumpimos las tradicionales partidas de cartas de las tardes de los días festivos. Iniciamos este improvisado coloquio con la misma pregunta y obtenemos la misma respuesta. El motivo de vestir la cruz es siempre la tradición. El jurado y la forma en que se dan los premios no parecen preocuparla, y se siente conforme con todos ellos. Sobre los premios en sí opina que "si no hubiera premios las cruces se vestirían más inferiores y no se tendría tanto empeño en vestir las bonitas; se vestirían de cualquier manera, como siempre se ha hecho". Pero añade que "el dinero no es lo importante del premio, sino el decir que la nuestra ha sido la más bonita".

Y nos lanzamos. ¿Qué opina del renombre que tiene eso de 'la cruz de la Felisa'? "Por que se lo merece" se apresura a contestar otra de las presentes. Y otra se atreve a más, "El día que deje de vestir ella la cruz pierde la cruz en Añora muchas cosas". Ella, entre risas divertidas, no acierta a responder "¿y eso por qué es, digo yo?" "La verdad es -añade la primera- porque ella lo dirige. Y si no lo dirigiera ella, en nuestra calle por lo menos no somos capaces de vestirla las demás". Y concluye: "Está dicho y redicho".

Surge en este punto un tema interesante en el que nosotros no habíamos pensado. "La gente joven no tiene entusiasmo de ayudar y no se interesa por vestir cruces. El día que nos acabemos en el pueblo las cuatro viejas, están las cruces acabadas. Como no sea que luego después pongan más interés, pero aquí en esta calle hay ahora muchas jóvenes y no acude ninguna". ¿Qué se podría hacer para atraerlas? "Nosotras las llamamos, porque nosotras ya no podemos subirnos a los mesones a trabar y esas cosas, pero no vienen". Otra da con la solución: "Si en cada cruz hubiera una discoteca...".

Sobre la evolución de las cruces opinan positivamente: "Han mejorado mucho. Antes eran diferentes. Se vestían las salas con colchas de colores, rosa

rios y muchísimos santos, hasta ni dos del campo. Se hacían también como altares y se le ponían muchas figuritas. Eran muy diferentes. Ahora son mucho más bonitas. La gente se ha esmerado mucho en las cruces y se pone más interés".

CALLE CONCEPCION (arriba): En esto de los premios hay siempre un poquito de pasión.

En una precipitada y tumultuosa reunión obtenemos una hermosa respuesta a la pregunta de por qué visiten la cruz: "La vestimos para convivir unas con otras, porque nos gusta. Y es tanto los días de vestirla como esa noche. Si esa noche no hay una cruz, ¿dónde vas?; así viene la gente, te relacionas con ella, puedes discutir un poquillo, que eso le da ánimo. Y entre nosotras mismas hay más amistad y más unión, y estamos deseando de que se acerque el día para empezar a decir 'venga, venga, que hay que vestir la cruz'".

"Los premios animan mucho las cruces, aunque luego nos disgustemos porque no nos den nada. Si no hubiera sido por los premios se habrían terminado ya las cruces. Y lo que importa no es el dinero, que al fin y al cabo es poco, pero el decir que te han dado un premio...". El quid de la cuestión, como siempre, es el jurado: "El jurado vemos que algunas veces no es correcto. Generalmente en los primeros premios hay muy poca diferencia, pues medio punto más o menos no es nada, pero en los otros sí que hay más diferencia y se los dan a quienes quieren. En esto de los premios hay siempre una poquita pasión, una poquita política también."

La fórmula ideal para el jurado es difícil de encontrar. "Sea el jurado que sea, siempre hay quejas y críticas". Se plantea una posible alternativa: "Los premios debían darse por medio de encuestas en la calle; después que se vieran las cruces que se preguntara a la gente qué piensan de ésta o aquella cruz. Eso de que vaya un jurado dando dos puntos a una, cuatro a otra, no me parece muy

acertado." Hay anécdotas poco positivas con respecto a la actuación de algunos jurados: "Hay jurados vistos por nosotras mismas que han llegado a ver la cruz y han estado de espaldas hablando con otro y se han salido y no han visto siquiera la cruz".

¿Y la de la Felisa? "si se merece el premio, ¿por qué no se lo han de dar?. Entre las dos mejores está siempre, como la de la calle San Pedro".

"Los jóvenes están completamente desentendidos de la cruz, no van a nada, generalmente". Alguien apunta la posibilidad de que se diera un premio especial a cruces vestidas por jóvenes, pero no parece que hay acuerdo entre las otras. Sí hay, en cambio, unanimidad a la hora de ver las diferencias entre las cruces de antes y las de ahora: "Las de ahora requieren más trabajo. Antes se habían en veinticuatro horas y ahora hacen falta muchos días para ponerla medio en forma. Y a la que no le dan el premio le cuesta de su bolsillo bastante". Y para terminar, una recomendación al jurado: "Que este año den los premios más ordenados, que el jurado que vaya que mire bien".

CALLE SOL: "Los premios tenían que subirlos un poco más".

Las encontramos en la calle y nos invitan a que realicemos la entrevista en la casa en que visten la cruz. Allí hacemos nuestra primera pregunta, ya rutinaria: "Vestimos la cruz porque tenemos gusto de ello y queremos divertirnos, que no queremos premio; bueno, sí lo queremos, pero aunque no nos lo den la vamos a vestir también".

Es bueno, dicen, que den premios, "pero que los repartan mejor, que hay mucha pasión. El que lleva en el jurado sus amigos, a ese se lo dan, esté bonita o esté fea". La solución que proponen para el jurado es que éste sea forastero: "Sabemos que los del pueblo entienden más, pero también comprendemos que hay muchas pasiones, y siendo forastero no las habría". "Los premios debían de ser

más grandes y más repartidos, pues es una pena que a algunas cruces tan bonitas le den un premio de consolación y que le den lo mismo o menos que a una cruz de piedra, que se viste en una tarde". Con respecto a la cruz de la Felisa hay distintas opiniones: que sí, que no. En general, hay acuerdo en cuanto a que es de las mejores.

En cuanto al problema de participación de la juventud, en esta calle parece que sí hay algunas jóvenes que colaboran y mucho, aunque otras no aparecen, "vienen, echan un vistazo y se van, no son capaces de poner nada". Se les plantea el problema a estas mujeres de vestir el techo, que según dicen es lo más difícil, y más aun en este sitio, ya que se trata de una casa sin empañetar y han debido forrar lo cuatro veces.

"Hay mucha diferencia entre las cruces de ahora y las de antes. Tienen ahora mucho más trabajo que antes. En cambio, en la cruz-cruz no hay diferencia ninguna. Se puede decir que la esencia, que es la cruz, no ha cambiado, mientras que el entorno ha mejorado mucho". Y para terminar, con buen humor: "Que nos den un buen premio para que el año que viene compremos cortinas" Pero ataja otra: "No, lo que tenemos que comprar son unas gafas para que vean bien vista la cruz".

CALLE CORDOBA (arriba). SAN MARTIN (de piedra): La juventud no participa nada en las cruces.

Nuestras preguntas comienzan ya a ser tópicos y las respuestas muy paucitas en todos los casos. Visten la cruz porque es una tradición de toda la vida y quieren seguirla. (Aquí un gran griterío cuando se dan cuenta que estamos grabando la conversación).

"Está bien que den premios, aunque son muy chicos, pero los dan muy mal. Debían fijarse en el trabajo, y no en que en esta o aquella cruz esté la mujer del alcalde o no". "El jurado debía ser de cada cruz una entendida, y que a su cruz no la vote. Y debería de venir viendo las cruces por lo menos dos veces, antes de dar el voto, porque en una vez no se ve bien".

"La juventud no participa nada en las cruces, ni para vestir las ni para velarlas. Se van a las discotecas y eso no está bien. Ese día deberían cerrar las discotecas". Y aquí piropos a los del Cangilón. Para que los jóvenes participen en las cruces proponen "que se cierren las discotecas. Antes los bailes eran en las cruces, y allí bebían y hacían de todo, con corros y con zaragata, pero hoy la gente nueva no quiere cuentas con la vieja".

Tras la positiva evolución de las cruces de ahora con respecto a las de antes, les preguntamos sobre la dificultad de vestir la Cruz de piedra: "Cada una tiene su dificultad. Esta de piedra es trabajosa porque es altísima y además tiene que vestirse en un día; si te coge un día malo, como el año pasado, de aire, de agua, pues es difícil sujetar nada. Además, tiene el peligro de que el brazo derecho está que se mueve y se puede caer en cualquier momento. El año pasado avisamos al alcalde, pero no lo han arreglado". Terminamos con buenos deseos para todos: "Que haya muchas cruces este año, que estén muy bonitas, que den muchos premios y que todo el mundo se quede muy contento".

GALLE PEDROCHE: "Aunque sea en una mesa en la calle, nosotras vestimos la Cruz".

"Lo hacemos por divertirnos, por que es una fiesta religiosa que nos gusta muchísimo; este año no tenemos ni donde vestirla, pero aunque sea una mesa en la calle nosotras vestimos la cruz."

¡Ay, los premios!. "Los premios vienen muy bien, pero son un poquito chicos. En vez de que a una le den el premio que no se merece, que se lo repartan a todas que están medio iguales y no se lo den a unas y a otras no". En cuanto al jurado tienen aquí ideas claras: "No nos gustan los concejales. Lo mejor para el jurado es gente forastera. Nosotras cuando han venido los forasteros nos hemos llevado los buenos premios".

"La cruz de la Felisa, por el trabajo, es la más, como no hay ninguna en el pueblo, luego, muchas veces la

pone demasiado basta".

Hablando de diferencias de antes y ahora, destacan una que quizás habría que recuperar: "Antes olía a Romero, olía a manzanilla, olía a mayo, pero ahora ya no queremos más que la finura".

Tras insistir en la poca participación de la juventud y en que la discoteca debía cerrarse esa noche, volvemos irremediabilmente al tema de los premios: "No son legales. Y en muchos casos provocan odios y rencores".



Hasta aquí esta serie de entrevistas. No queremos con ello resaltar que estas cruces sean las mejores, ni siquiera las más representativas. Hemos procurado ir a aquellas que, justa o injustamente, reciben año tras año el reconocimiento oficial. Ha sido muy difícil transcribir en papel las conversaciones que mantuvimos y, de todas formas, se pierde mucho de frescura, espontaneidad y del buen humor que reinó en todos los casos.

El tema más conflictivo ha sido siempre el de los premios, con los que nadie está totalmente de acuerdo. Somos conscientes que hay cruces que nunca han obtenido un premio y que en alguna ocasión pudieron codearse con las mejores. Opinión de estas es que su deseo no es ganar ningún premio sino divertirse esa noche, y es en estos casos donde estas palabras tan repetidas adquieren su valor. No aspiran a premios y creen que si fuera así, que solo vistieran cruces por ganar, llegaría un día en que sólo se vestirían las cuatro o cinco que ganan cada año. Nuestra solidaridad y simpatía hacia ellas, hacia las que año tras año visten la cruz por motivos verdaderos de diversión y hermandad, tales como las de calle Amargura, Iglesia, etc, y animarles, pues en estos sitios donde los premios se ven muy lejanos es donde la simpatía y cordialidad está más cerca y se transmite a raudales a los visitantes.

Antonio Merino,

Rafael Moreno y Javier Sánchez

Mis poliques con D. PACA

SOBRE UN TRATADO ACERCA DE LA DIARREA QUE APARECE EN EL TOMO
XXV DE LA ENCICLOPEDIA BRITANICA

Lo que son las cosas, Dona Paca. Estaba el otro día, pensando y cavilando sobre los años, cuando cayó en la cuenta de que hay que ver cómo se pasa el tiempo.

Hace dos días en el patio de recreo y ahora resulta que ya han pasado 50 años. Lo malo es que así como estaba, sentada sobre la taza, se veía tan poca cosa... Y es que somos como un granito de arena en una montaña, doña Paca, o como una minúscula gota de agua de las que aparecen por la mañana y se quedan sobre una hoja. No, doña Paca, no es que esté chocha, es que habrá dado cuenta el día de antes a la misma hora y en el mismo sitio de otra cosa: de lo poquito que yo la quiero. Hay que ver, a lo mejor a Diós le pasa lo mismo -se dijo usted-.

Digo yo que por eso se fijó en los años, en el tiempo, porque siendo tan pequeñitos a lo mejor es que nos perdemos en el tiempo, como usted entre las hojas amontonadas de la carpeta. Lo mismo me pasa a mí cuando veo los noticiarios de televisión. Y es que el contenido de los telediarios se parece demasiado a lo que hay dentro de la taza.

Y lo mismo me sentía yo: pequeñito, inútil como el grano de la montaña, diluido en esa masa enorme de gente sin forma, sin voz, sin voto, sí doña Paca, sin voto, porque las cosas importantes no nos dejan votarlas. Lo que ocurre es eso, que a los hacedores, manadmases moraleros, ingenieros y patrieros del cotarro les pasa tres cuartos de lo mismo que a mí, que en el fondo les importamos un pimiento sus criaturas.

Que sí, doña Paca, que somos como las poupeés hinchables, que nos

sacan del armario y ¡hala! al apaño, y luego otra vez al agujero.

En todo hay granos y montañas, gotas y mares. Hasta en el amor: unos arriba y otros abajo, los granos abajo, claro.



Usted es la gota, doña Paca, y yo el mar, o sea, que la salpico de revista en revista como el que mea. Lo mismo nos pasa a todos; en todos los sitios cuecen habas, no crea que...

Si no es usted sólo un títere, los demás también estamos movidos por otros hilos. Nos mueven. ¿Quién? Otros, otros, que a su vez son otros títeres. A lo peor es que somos así. Desde luego si somos así... no me extraña que se ponga a pensar en estas cosas cuando está sentada en la taza. ¡Ay! la libertad, como las gotas que salpican las olas y se quedan fuera, libres pero solas y cuando el sol quema, secas. ¡Vivan las caenas!, Habrá que gritar entonces. Y las caenas son lo que hay dentro de la taza. ¿Que si viene la solución del problema en el libro gordo de Pete-te? No sé. Pero podríamos imaginar

una ualma chicha, sin olas que arrojen fuera las gotas, una montaña pétrea sin granos que caigan rodando hasta la base.

Claro, que entonces no habría granos, ni gotas, ni usted ni yo. ¿Qué hacer, doña Paca?

- ...

¿Cómo? ¿Que en vez de hacerlo en la taza lo hagamos en la montaña, en el mar, en las gotas, en los granos, en la tele, en las caenas, en los hacedores, y en todo lo que verdegea?. Y vivir mal o bien o regular, pero a vivir que sondos días.

Con eso empezábamos nuestro artículo, doña Paca, con el asunto del tiempo ¿se acuerda?

No se por qué esto se parece al

aparato digestivo: hemos empezada por la boca para acabar por el culo, y vuelta a empezar: una cosmovisión circular, pura metafísica. ¿Cómo?.

- ...

Desde luego, hay que tener la cara más dura que la montaña esa para meter este artículo en la revista, pero quien quiera adoctrinamientos que se compre "Camino" o el "Kama-Sutra". A lo mejor ahí es donde está la solución, la madre del cordero, en este caso, la madre del cabrito. Pues eso...

¿Por qué leche tenemos que decir lo que hay que hacer? Que cada cual se ponga su s cilicios o ejercite las múltiples posiciones del sabio hindú.

I.B.M.

OPINIÓN

Asombro a domicilio

Nuestra capacidad de asombro ya no tiene límites. De modo que contemplamos impasibles la gran cantidad de atentados contra el patrimonio artístico y cultural que se producen cada vez con más frecuencia en nuestro pueblo, atentados que tienden a destruir progresivamente la identidad histórica de un pueblo que no puede presumir de muchos otros valores culturales.

Desde los poderes públicos que no rechazan el anacronismo que significa ver una cabina telefónica en la fachada de la iglesia, casi tapando la vista de una puerta lateral felizmente recuperada recientemente, y otra sobre una artística puerta antigua que, por otra parte, también ha sido apuñalada por su dueño, ha sido el resultado de la ignorancia popular que lleva a la gente a encalar las típicas fachadas de tiras. También tenemos un disco de prohibido aparcar en la que quizás sea una de

las fachadas (la más) antiguas del pueblo, unas nada estéticas chapas sobre la boca de los pozos públicos, una enorme placa en el recinto de la Virgen de la Peña. Recientemente hemos asistido a las operaciones de destrucción del puente del camino de la dehesa, con no sé qué pretextos de separarlo, ampliarlo o componerlo. Las mismas misteriosas causas motivaron que la Cruz de Arriba fuera ligeramente cambiada de lugar, lo que le evitó su emplazamiento justo enfrente de la calle Concepción. El viejo horno de tejas, conocido popularmente como Tejar de Abajo ha pasado a ser un mero obstáculo que da sombra a las vacas. En el interior del pueblo no pocas recientes construcciones se levantan sin tener para nada en cuenta el entorno y sin ninguna planificación urbanística. Y lo que se me olvida.

Y por si las fachadas del pue-

blo estuvieran poco "adornadas" entre las tiras que desaparecen y los discos prohibitivos que aparecen, ahora se acaban de rematar en muchos sitios con un "hermoso" cable negro que parte en dos su blancura, rasgo distintivo de los pueblos de Andalucía. Y se nos amenaza con tapiar el campo de futbol con una valla que seguramente tendrá muy poco que alabar. Y mientras tanto San Pedro se cae.

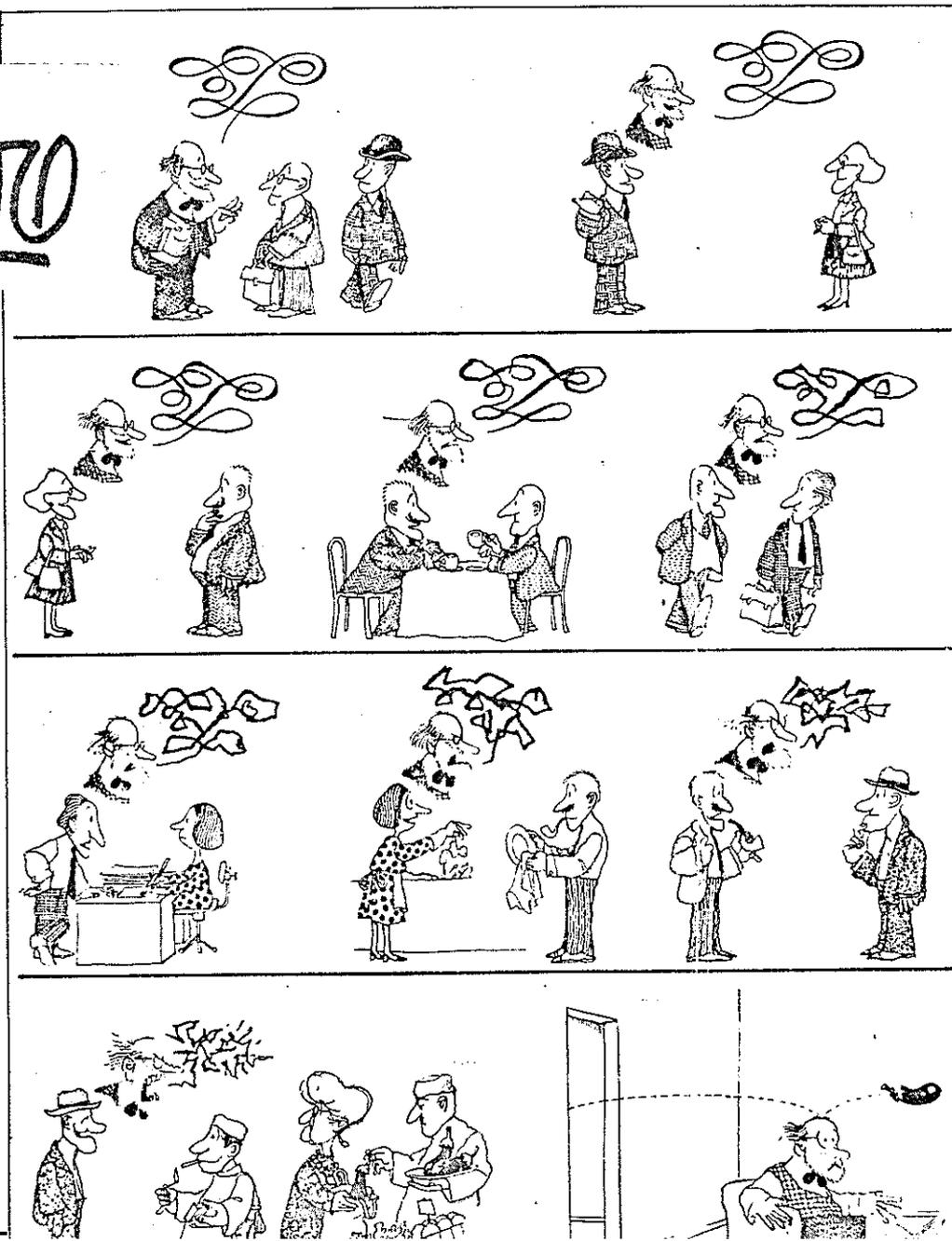
Nuestro asombro ya no tiene límites. De nada nos sirve el artículo 46 de nuestra Constitución ("Los poderes públicos garantizarán la conservación y promoverán el enriquecimiento del patrimonio histórico cultural y artístico de los

pueblos de España y de los bienes que lo integran, cualquiera que sea su regimen jurídico y su titularidad. La ley penal sancionará los atentados contra este patrimonio) ni el artículo 12, punto 3.6, del Estatuto de Autonomía para Andalucía, donde la comunidad autónoma se aplica como uno de sus objetivos básicos "la protección y el realce del paisaje y del patrimonio histórico-artístico de Andalucía".

¿Podemos hacer algo para evitar todo esto?. Mucho. ¿Vamos a hacer algo?. Me temo que no. Aparte de seguir asombrándonos.◉

.MAM.

QUINTO



¿Contra el quinto?

Estamos En Semana Santa. Si en cualquier fecha es bueno examinar - nuestros actos y hacer un balance de lo positivo y lo negativo que hacemos esta fecha es sin duda la más adecuada, según la tradición cristiano-cat^ulico-occidental en que nos ha tocado vivir.

He recorrido el decálogo y al llegar al quinto, que siempre me salta a pies juntillas, porque yo soy pa^ucífico y nunca he matado ni torturado a nadie, me he detenido sobresaltado por una duda. Todos los días cuando miro la tele y veo las imágenes de la guerra Irán-Iraq, Centroamérica, Afg^unistán, Líbano, etc, pienso lo mal que está el mundo, en la maldad de al^ugunos hombres, y en todas esas cosas en que estoy seguro pensamos todos. Pero en ningún momento me he sentido culpable. Y esta es la novedad, hoy al llegar al quinto me he sentido cómplice de todas esas guerras.

Hoy día, como siempre, una guerra cuesta muchos millones de dólares. Los banqueros centroeuropeos prestaban dinero a Felipe II, y este lo gastaba en financiar guerras contra sus enemigos de religión (más chalao que Jomeini, pero en fin, eran otros tiempos) y mientras tanto España se consu-

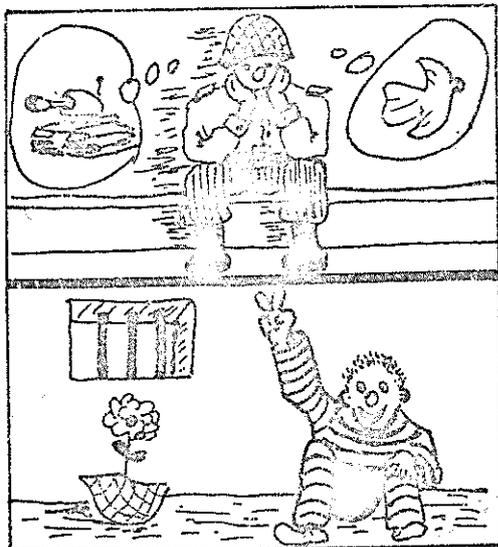
mía entre infecciones, malnutrición (acepción fina de Hambre) e ignorancia (Por mucho siglo de oro y muchas gaitas, los estómagos y las cabezas de la inmensa mayoría permanecían vacías).

Bueno, pues a esto me quería referir, a que los gobernantes organizan las guerras sin contar con nadie. Pero la culpa la tenemos nosotros, - porque dejamos que se monten encima de nosotros, nos estrujen y nos meen. Hasta que el arribista de turno (como se dice hoy) nos de cuatro voces sobre la patria, la religión, la bandera, el honor o el sacrificio, para emborracharnos como si de opio se tratara y así manejanos a capricho.

Nos pintan enemigos y nos enseñan a destruirlos, y cobran muy caras las clases. Por ejemplo, ¿qué motivos tendrá un joven iraní de una



familia trabajadora y honrada para --
abandonar a su familia, vestirse de
mamarracho, empuñar un arma y dispa --
rar contra un joven iraquí que tal --
vez viva a varios miles de kilómetros
y que también ha abandonado su casa-



Si naces hombre
para vivir,
No dejes que te hagan
máquina para matar.
OBJETORES DE CONCIENCIA

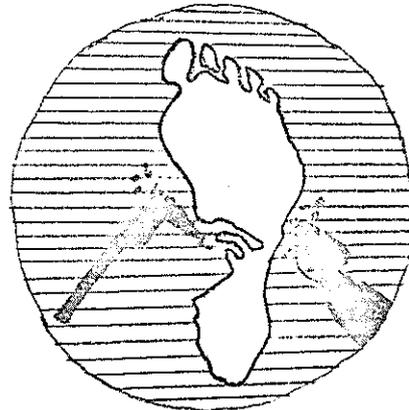
y dejado a sus familiares por motivos
que si sobrevive nunca sabrá explicar?

Y todos contribuimos a esto.

Sin pensarle siquiera pagamos los
impuestos sabiendo que un gran porcen-
taje irá a parar a los profesionales-
de la guerra, que se utilizará para
comprar máquinas para matar. Todos lo
sabemos.

Sin pensarle siquiera mandamos a
los jóvenes a enseñarse a manejar es-
tas máquinas de matar y a aprender un
sistema de vida en el que el hombre --
se convierte en número de registro de

un fusil, en pieza de ajedrez sin de-
cisión propia, movida según los inte-
reses de alguien que está bien res --
guardado de las bombas:



Por eso hoy, me he parado en
el quintero no se cómo seguir. Po --
dría hacer la vista gorda y dejar es-
te asunto arrinconado como que no me
he dado cuenta, pero no.

R. Moreno, Abril-84

♦ ♦ ♦ ♦

....
No esperes que un hombre muera
para saber que todo corre peligro,
ni a que te cuenten los libros
lo que está pasando ahí fuera.

No esperes golpes de suerte
seguirás a su merced
mientras haya gente que
trafique con la muerte.

No esperes de ningún modo
que se dignen consentir
tu acceso al porvenir
los que hoy arrasan con todo.

....

(Juan Manuel Serrat)

Carta

Hola, qué tall!

Me supongo que estarás bien, porque cada vez que te veo (y te veo a todas horas en la cajita tonta) gozas de una cuidada salud, por lo menos eso es lo que aparentas, aunque, como tú sabes, y permíteme que te tutee, no siempre es lo que se aparenta.

Lo que yo quería decerte es que ¿cómo una persona de tu talla (me refiero a la de antes) ha podido llegar a tallar lo que ahora? Porque de estar pegando tiros con balas de esas que no tienen nada más que ruido, que no mataban a nadie, a pasar a pegar tiros que no se parecen nada a los de antes hay una gran diferencia. Tal vez aquello lo hacías como una clase de práctica, para ponerte al día de por donde iban los tiros, pero lo que sí está claro es que ya no hay indios perdedores, por lo menos de esos que llevan plumas. Pero dejémonos de indios y pistoleros porque ya sabemos, y tú lo sabes, cuáles son los que pierden siempre.

Lo que más curiosidad me produce es cuando te pones (bueno, te ponías) a negociar con ese señor que ya no puede negociar, siempre negociando. Pero parecía como si estuvierais sin intérprete, porque nunca solucionásteis nada.



Y otra cosa, no andeis jugando mucho con esos petardos tan modernos porque el día que le de por explotar vais a hacer de la tierra un estercolero donde ni las moscas podrán dar la lata.

Bueno, "mister", cuidate y no te esfuerces mucho, que te puede sentar mal. Un saludo.

J.A.S.S.



Este título sonará a algunos, —as a lo que más bien se dedican; a otros no les sonará a eso, pero también lo habrán probado alguna vez en su casa, cuando de pronto ha escuchado un ligero taconeo irresistible a la tentación de asomarse a la puerta, tal vez con la excusa de ir a la casa de alguna vecina para de paso satisfacer la ansiosa curiosidad de saber quién o quiénes eran los propietarios de esos lindos zapatitos de música celestial. E incluso no hace falta salir de casa para poder identificarlos, porque hay

ASOMESE A LA PUERTA

persianas de estas que basta con tirarle de una cuerda para poder ver; eso se llama facilidades de visión.

Pero la cosa no se limita a la visión solamente, sino que de ahí se para a la palabra y esta se encarga de promocionarlo como si fuera una noticia de última hora. Y estas noticias se suelen dar mal, porque no se han visto bien o porque gusta darlas mal para darle la "coña" a alguien. Porque ya se sabe que la gente es una especie de dilatadora de palabras, ya saben.



Se me viene al pensamiento un viejo refrán que más de uno habrá escuchado alguna vez: "Cada uno en su casa y Dios en la de todos". Y dicen por ahí que los refranes suelen ser verdad, pero en el caso de este se han equivocado, pues, como saben, toda regla tiene su excepción. Este refrán debería ser así: Procure arreglar lo suyo y no intente arreglar lo de los demás si no le han pedido la opinión, porque no la haga y no la temas.'

Señores,-as, ¡ya está bien! Siempre metiendo las narices donde no le importa. Y también abunda la gente hipócrita envuelta en una máscara carnavalesca de poca monta, incapaz de dar la cara al descubierto y siempre intentando esquivar la situación por temor a ser descubierto. Para estos el carnaval dura todo el año. Siempre con la pésima intención de destruir, tal vez porque ellos no consigan construir lo que intentan o quizás porque la envidia les puede. Pero ya se sabe que la envidia es un arma de doble

filo, que a veces se vuelve contra uno mismo.

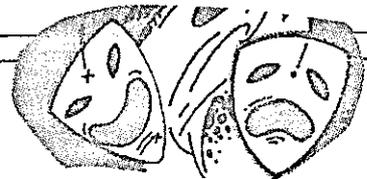
Creo que la gente joven tenemos parte de culpa, no sólo por consentirlo, sino por echar más leña al fuego, como si fuera una tradición que no debemos dejar que se pierda. Y lo que sí estamos dejando perder es la libertad, esa libertad que poseemos y que es superior a cualquier cosa.

Esto no es una ofensiva contra nadie, sino la realidad. Si alguien se siente ofendido lo siento por él. Quizás se puede decir que este artículo debe aplicarse a ciertas personas, naturalmente a las ofendidas me refiero. No digo nada nuevo sino que reflejo una realidad y una opinión que muchos comparten conmigo. Amigo lector,, léaselo bien antes y después de opinar. Por favor.

.JUAN.

66

Carnavales



66

Entre murga y copa vino
el pueblo se divirtió
el domingo carnaval
to gracias al Cangilón.

Si el año que viene estamos
con salud y harto contentos
volveremos a cantar
y a tirarnos de los pelos.

Desde aquí damos las gracias
a tos los participantes
y a ver si el año que viene
hay más murgas que el de antes.

El Puente

Ay, aquel puente de piedra
que pa la jesa había que cruzar
lo destrozaron un día
como si no fuera ná
es la cosa más de burros
que en mi vida he visto yo (...)
Nosotros lo que pedimos
no es que el pueblo no progrese
sino que arreglen el puente
con lo viejo no meterse.

La cope

Se ha leído en el periódico
de la capital de Añora
que estas chicas de la cope
se cambiarán de chabola.
Pero lo que más deseamos
es uno que sepa darnos
un gran hermoso local
porque cuando llueve mucho
nos entra el agua a palás
y no parece la cope
sino que parece el mar.
Trabajamos en costura
no lo podemos negar
ya que dejamos hilachas
donde solemos estar.
Cuando llegan votaciones
se apoderan de la casa
y nos cambian las Refrey
por una cajita blanca.
Cambiamos de decorao
como cambiará el estao
pero lo que no cambiamos
es nuestro humilde y pobre establo. ♡ ♡

movimiento demográfico

NACIMIENTOS:

18 Diciembre 1.983	Antonio Moreno Merchan
25 Diciembre 1.983	Cristina Sánchez García
7 Enero 1.984	Francisco Bejarano García
29 Marzo 1.984	José María García Fernández

DEFUNCIONES:

♦♦

1 Enero 1.984	Antonia Rodríguez Bejarano (81 años)
16 Enero 1.984	Josefa Espejo Olmo (88 años)
26 Enero 1.984	Francisco Benítez Sánchez (62 años)
8 Febrero 1.984	Catalina García López (60 años)
9 Febrero 1.984	Juan Herruzo Caballero (80 años)
13 Febrero 1.984	Isabel Sánchez Espejo (93 años)
20 Febrero 1.984	María Antonia Rísquez Gil (97 años)
14 Marzo 1.984	María Cruz Benítez Olmo (72 años)
31 Marzo 1.984	Rafael Moreno García (8 meses)

MATRIMONIOS:

♦♦

25 Diciembre 1.984	Francisco López Ruiz Isabel Muñoz López.
31 Diciembre 1.984	Manuel Caballero Fernández Patrocinio Herrero Madrid
7 Enero 1.984	Antonio Caballero Benítez Ana María Rísquez Herruzo
17 Marzo 1.984	Antonio Blanco Serrano Marina Herruzo Rísquez

Nuestras vidas son las ricas
que van a dar a la mar,
que es el morir;...
Este mundo es el camino
para el otro, ...

Partimos cuando nacemos,
andamos mientras vivimos,
y llegamos
al tiempo que fenecemos;...
(Jorge Manrique)

deportes

A NUESTROS AFICIONADOS

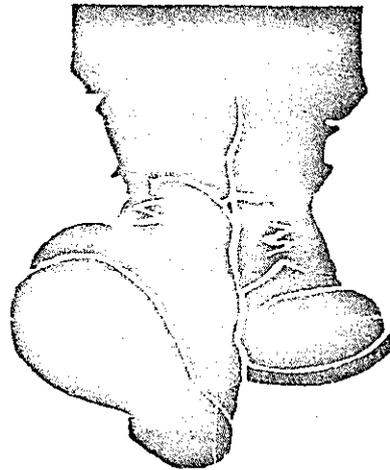
 Queridos aficionados: me dirijo a vosotros a través de ésta, nuestra revista, para agradecer una vez más vuestra participación y apoyo al Club Deportivo de Añora.

Como todos sabéis, la liga ha terminado ya, quedándonos situados en el puesto noveno de la tabla. Podría haber sido mejor o también haber sido peor, no importa. El fútbol es sólo un juego y eso debemos tenerlo muy presente por encima de todo. Lo importante, desde mi punto de vista, ha sido la piña que todos hemos formado en torno a nuestro querido Club Deportivo.

Como en toda organización, y más siendo el primer año, ha habido muchos problemas, muchas dificultades y podría llenaros todas las páginas de la revista con anécdotas y detalles de todos ellos. También ha habido alegrías y satisfacciones; así que olvidémonos de los primeros y construyamos sobre la experiencia acumulada a través de todo el año, para que en próximos años la amistad y el entendimiento entre todos sea mucho mayor.

Y no puedo olvidar aquí a nuestros jugadores, pues ellos son la base fundamental de todo esto. Es cierto, y vosotros los aficionados lo sabéis, que ha habido más de un problema con ellos, pero quiero hacerlos saber que, si no todos, sí la gran mayoría han puesto de su parte todo lo que podían para llevar a buen término la liga. Jugar al fútbol no es sólo vestir la camiseta un domingo por la tarde, donde todo el pueblo puede vernos, jugar al fútbol no es sólo eso y ellos bien que lo saben; jugar al fútbol es sacrificio y tra-

abajo. Es admirable haber visto cómo estos chavales, después de una jornada de trabajo, llegaban cansados a los entrenamientos y, haya viento o frío o calor, allí estaban corriendo, sudando, poniendo todo su empeño en coger una forma física, una puesta a punto para poner en alto el nombre de nuestro pueblo, deportivamente hablando. Prueba de ello son las tardes de satisfacción y entretenimiento que, domingo tras domingo, nos han dado tan desinteresadamente.



To, desde estas líneas, quiero agradecerlo y animarles a que continúen trabajando así y cada vez más, sea quien sea el que les dirija, que eso es lo menos; lo importante son ellos. ¡Ánimo muchachos!

Tampoco puedo olvidar a nuestro entrenador Pepe, al que yo llamo "El Incansable". Siempre era el primero en llegar a los entrenamientos, el último en salir, día tras día, semana tras semana, y si alguno llegaba después por razones de su trabajo, allí estaba él para quedarse expresamente a entrenar al rezagado. Muy bien tu trabajo, tu amor por nuestro club; ha sido admirable, digno

de alabar. Gracia Pepe.

Y de nuestra directiva, ¿qué decir? Más de uno sabéis la gran cantidad de dinero que se necesita para poder participar en estas liguillas, y que ningún organismo oficial nos apoya. Todos habéis visto a nuestros dirigentes por las calles, bares, con el taco de papelillas en la mano; de eso bien que saben vuestros bolsillos. Gracias directiva, habeis hecho y estáis haciendo una labor tremenda y eso sé muy bien que ha sido así.

Y para acabar, haceros un llamamiento a todos: aficionados, jugadores, directiva y autoridades a unírnos en torno a nuestro club y sacarlo adelante.

Amigos, tenemos un grave problema: EL CERCADO DE NUESTRO CAMPO DE FUTBOL. Mucho me temo que si éste no llega a realizarse, aunque sólo sea la pared del camino, la próxima temporada no tengamos fútbol en nuestro pueblo y no lo tendremos, no por falta de ganas, sino porque el gasto económico es muy elevado y son las entradas la única fuente de financiación y no podemos estar toda la vida vendiendo papelillas.

Ya no me queda más que agradecer vuestra atención y que sigais apoyando a nuestro Club Deportivo como hasta ahora habéis venido haciendo. ●

P. CABALLERO

humor humor

LA SANTA CRUZ 1984

Relación de premios que se otorgarán este año, como es costumbre, entre todas las cruces realizadas:

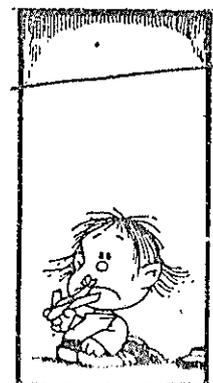
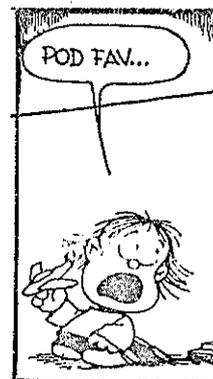
- 1º premio: Vitalicio
- 2º premio: Idem
(o viceversa, lo mismo nos da, ¿no creen?)
- 3º premio: a disputar
- 4º premio: a disputar
- 5º premio: a disputar
- ... etc

NOTA.- Asimismo recibirán premio de consolación todas aquellas cruces participantes que no obtuvieran ninguno de los anteriormente citados.

El jurado encargado de entregar dichos premios será en ya empliamente conocido por todos. ¿Saben a quién nos referimos?. Claro está, los de siempre ¿por qué será?.

Firmado: 3 gracias - 1 gracia =
2 gracias. (Sin Rubens)

MAFALDA



JULIO CORTAZAR
Bruselas 1914 - Paris 1984



In Memoriam

(A. Merino)

No se culpe a nadie

El frío complica siempre las cosas, en verano se está tan cerca del mundo, tan piel contra piel, pero ahora a las seis y media su mujer lo espera en una tienda para elegir un regalo de casamiento, ya es tarde y se da cuenta de que hace frío, hay que ponerse el pulóver azul, cualquier cosa que vaya bien con el traje gris, el otoño es un ponerse y sacarse pulóveres, irse encerrando, alejando. Sin ganas silba un tango mientras se aparta de la ventanilla abierta, busca el pulóver en el armario y empieza a ponérselo delante del espejo. No es fácil, a lo mejor por culpa de la camisa que se adhiere a la lana del pulóver, pero le cuesta hacer pasar el brazo, poco a poco va avanzando la mano hasta que al fin asoma un dedo fuera del puño de lana azul, pero a la luz del atardecer el dedo tiene un aire como de arrugado y metido para adentro, con una uña negra terminada en punta. De un tirón se arranca la manga del pulóver y se mira la mano como si no fuese suya, pero ahora que está fuera del pulóver se ve que es su mano de siempre y él la deja caer al extremo del brazo flojo y se le ocurre que lo mejor será meter el otro brazo en la otra

manga a ver si así resulta más sencillo. Parecería que no lo es porque apenas la lana del pulóver se ha pegado otra vez a la tela de la camisa, la falta de costumbre de empezar por la otra manga dificulta todavía más la operación, y aunque se ha puesto a silbar de nuevo para distraerse siente que la mano avanza apenas y que sin alguna maniobra complementaria no conseguirá hacerla llegar nunca a la salida. Mejor todo al mismo tiempo, agachar la cabeza para calzarla a la altura del cuello del pulóver a la vez que mete el brazo libre en la otra manga enderezándola y tirando simultáneamente con los dos brazos y el cuello. En la repentina penumbra azul que lo envuelve parece absurdo seguir silbando, empieza a sentir como un calor en la cara aunque parte de la cabeza ya debería estar afuera, pero la frente y toda la cara siguen cubiertas y las manos andan apenas por la mitad de las mangas, por más que tira nada sale afuera y ahora se le ocurre pensar que a lo mejor se ha equivocado en esa especie de cólera irónica con que reanudó la tarea, y que ha hecho la tontería de meter la cabeza en una de las mangas y una mano en el cuello del pulóver. Si fuese así su mano tendría que salir fácilmente, pero aunque tira con todas sus fuerzas no logra hacer avanzar ninguna de las dos manos aunque en cambio parecería que la cabeza está a punto de abrirse paso porque la lana azul le aprieta ahora con una fuerza casi irritante la nariz y la boca, lo sofoca más de lo que hubiera podido imaginarse, obligándolo a respirar profundamente mientras la lana se va humedeciendo contra la boca, probablemente desteñirá y le manchará la cara de azul. Por suerte en ese mismo momento su mano derecha asoma al aire, al frío de afuera, por lo menos ya hay una afuera aunque la otra siga apesada en la manga, quizás era cierto que su mano derecha estaba metida en el cuello del pulóver, por eso lo que él creía el cuello le está apretando de esa manera la cara, sofocándolo cada vez más, y en cambio la mano ha podido salir fácilmente. De todos modos y para estar seguro lo único que puede hacer es seguir abriéndose paso, respirando a fondo y dejando escapar el aire poco a poco, aunque sea absurdo porque nada le impide respirar perfectamente salvo que el aire que traga

Los dos primeros lunes del mes de febrero trajeron las lágrimas a los ojos y el dolor al corazón de todas las personas que aman la literatura. La muerte se cernió sobre el mundo de las letras y se llevó consigo a dos genios intemporales, para los que ahora ya la vida es sólo la antesala de la gloria, de su gloria. El lunes 6 moría en Málaga el poeta Jorge Guillén, vallisoletano que vivió el exilio y confirmó su compromiso anterior a la guerra con su actitud posterior, dejando sobre la lírica de nuestro país una influencia que no proviene sólo de la palabra, sino que procede de la ajustada expresión del pensamiento de este personaje sumamente característico de la generación del 27. La tarde del domingo 12 puso fin a su diario Julio Cortázar, siendo lamentablemente apagada la roticia de su muerte por el reciente fallecimiento de Andropov, a quien los medios de comunicación consideraron -erroneamente- más importante.

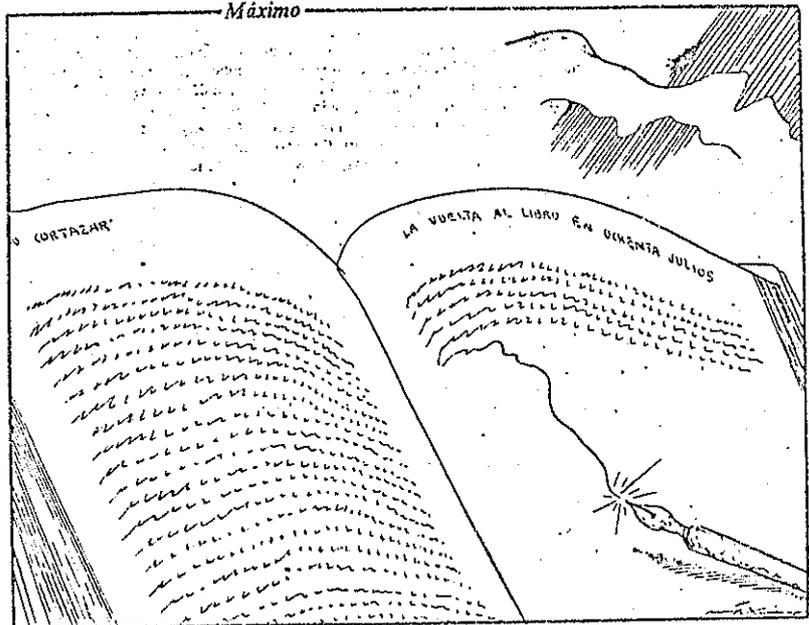
Cortázar, escritor argentino, nacionalizado francés, nació en Bruselas en la histórica fecha de 1914. A principios de los 50 abandonó Argentina y se exilió en Francia ante la opresión populista e inexplorable de la dictadura peronista. Allí, abandonando la poesía de sus comienzos, escribe sus primeros libros de relatos y su primera novela (Los Premios), adscritos al género de la literatura fantástica, pero teñida siempre de parodia, de ternura y de un finísimo humor. Desde entonces y hasta su muerte supo compaginar el riesgo y la aventura estética de una prosa heterodoxa con el compromiso político, cívico y moral, en especial con los derechos humanos y los movimientos de liberación en América Latina.

está mezclado con pelusas de lana del cuello o de la manga del pulóver, y además hay el gusto del pulóver, ese gusto azul de la lana que le debe estar manchando la cara ahora que la humedad del aliento se mezcla cada vez más con la lana, y aunque no puede verlo porque si abre los ojos las pestañas tropiezan dolorosamente con la lana, está seguro de que el azul le va envolviendo la boca mojada, los agujeros de la nariz, le gana las mejillas, y todo eso lo va llenando de ansiedad y quisiera terminar de ponerse de una vez el pulóver sin contar que debe ser tarde y su mujer estará impacientándose en la puerta de la tienda. Se dice que lo más sensato es concentrar la atención en su mano derecha, porque esa mano por fuera del pulóver está en contacto con el aire frío de la habitación, es como un anuncio de que ya falta poco y además puede ayudarlo, ir subiendo por la espalda hasta aferrar el borde inferior del pulóver con ese movimiento clásico que ayuda a ponerse cualquier pulóver tirando enérgicamente hacia abajo. Lo malo es que aunque la mano palpa la espalda buscando el borde de lana, parecería que el pulóver ha quedado completamente arrollado cerca del cuello y lo único que encuentra la mano es la camisa cada vez más arrugada y hasta salida en parte del pantalón, y de poco sirve traer la mano y querer tirar de la delantera del pulóver porque sobre el pecho no se siente más que la camisa, el pulóver debe haber pasado apenas por los hombros y estará ahí arrollado y tenso como si él tuviera los hombros demasiado anchos para ese pulóver, lo que en definitiva prueba que realmente se ha equivocado y ha metido una mano en el cuello y la otra en una manga, con lo cual la distancia que va del cuello a una de las mangas es exactamente la mitad de la que va de una manga a otra, y eso explica que él tenga la cabeza un poco ladeada a la izquierda, del lado donde la mano sigue prisionera en la manga, si es la manga, y que en cambio su mano derecha que ya está afuera se mueva con toda libertad en el aire aunque no consiga hacer bajar el pulóver que sigue como arrollado en lo alto de su cuerpo. Irónicamente se le ocurre que si hubiera una silla cerca podría descansar y respirar mejor hasta ponerse del todo el pulóver, pero

ha perdido la orientación después de haber girado tantas veces con esa especie de gimnasia eufórica que inicia siempre la colocación de una prenda de ropa y que tiene algo de paso de baile disimulado, que nadie puede reprochar porque responde a una finalidad arbitraria y no a culpables tendencias coreográficas. En el fondo la verdadera solución sería sacarse el pulóver puesto que no ha podido ponerse, y comprobar la entrada correcta de cada mano en las mangas y de la cabeza en el cuello, pero la mano derecha desordenadamente sigue yendo y viniendo como si ya fuera ridículo renunciar a esa altura de las cosas, y en algún momento hasta obedece y sube a la altura de la cabeza y tira hacia arriba sin que él comprenda a tiempo que el pulóver se ha pegado en la cara con esa gresca húmeda del aliento mezclada con el azul de la lana, y cuando la mano tira hacia arriba es un dolor como si le desgarraran las orejas y quisieran arrancarle las pestañas. Entonces más despacio, entonces hay que utilizar la mano metida en la manga izquierda, si es la manga y no el cuello, y para eso con la mano derecha ayudar a la mano izquierda para que pueda avanzar por la manga o retroceder y zafarse, aunque es casi imposible coordinar los movimientos de las dos manos, como si la mano izquierda fuese una rata metida en una jaula y desde afuera otra rata quisiera ayudarla a escaparse, a menos que en vez de ayudarla la esté mordiendo porque de golpe le duele la mano prisionera y a la vez la otra mano se hinca con todas las fuerzas en eso que debe ser su mano y que le duele, le duele a tal punto que renuncia a quitarse el pulóver, prefiere intentar un último esfuerzo para sacar la cabeza fuera del cuello y la rata izquierda fuera de la jaula y lo intenta luchando con todo el cuerpo, echándose hacia adelante y hacia atrás, girando en medio de la habitación, si es que está en el medio porque ahora alcanza a pensar que la ventana ha quedado abierta y que es peligroso seguir girando a ciegas, prefiere detenerse aunque su mano derecha siga yendo y viniendo sin ocuparse del pulóver, aunque su mano izquierda le duele cada vez más como si tuviera los dedos mordidos o quemados, y sin embargo esa mano le obedece, contrayendo poco a poco

los dedos lacerados alcanza a aferrar a través de la manga el borde del pulóver arrollado en el hombro, tira hacia abajo casi sin fuerza, le duele demasiado y haría falta que la mano derecha ayudara en vez de trepar o bajar inútilmente por las piernas, en vez de pellizcarlo el muslo como lo está haciendo, arañándolo y pellizcándolo a través de la ropa sin que pueda impedirle porque toda su voluntad acaba en la mano izquierda, quizá ha caído de rodillas y se siente como culpado de la mano izquierda que tira una vez más del pulóver y la mano izquierda se levanta y en la frente, en los ojos, absurdamente no quiere abrir los ojos pero sabe que ha salido fuera, esa materia fría, esa delicia es el aire libre, y no quiere abrir los ojos y espera un segundo, dos segundos, se deja vivir en un tiempo frío y diferente, el tiempo de fuera del pulóver, está de rodillas y es hermoso estar así hasta que poco a poco agradecidamente entrecabe los ojos libres de la baba azul de

Pues Julio Cortázar era uno de los autores principales de esa "novela latinoamericana" que, en palabras de García Márquez, están escribiendo entre todos. La lucha política llegó en 1966 con el cuento "Reunión" que tenía al Che y a Fidel Castro como protagonistas. Dieciocho años después, Nicaragua, tan violentamente dulce, su última obra, es un libro con más urgencia, una obra desesperada para decir que Nicaragua no es una dictadura y que el gobierno USA la está agrediendo y asediando para destruir lo que ha logrado hasta ahora la revolución. Entre aquello y esto, toda su obra está bajo ese largo compromiso político con la libertad y la justicia que tan ajenas son a Hispanoamérica. Cortázar se alzaba como portavoz de una verdad tristemente clara, exigiendo una multiplicación de esfuerzos solidarios y una mayor movilización ante los poderes nacionales para evitar "esa ejecución retardada, ese lento suplicio inferido con tanto cinismo", clamando con la denuncia para que no se deje sola a Hispanoamérica "en esta hora que es como su huerto de los Olivos".



Cortázar murió sumido aún en el dolor que le produjo la muerte de su segunda esposa Carol Dunlop, ocurrida unos meses antes. Carol era mucho más joven y su muerte tenía para él algo de ilógico. Ella no debía haber sido la primera en marcharse. Tenía 30 años, pero no representaba más de 30. Se desplazaba suavemente de un lugar a otro: hoy estaba en París, admirando el crecer de una flor en los Campos Elíseos,

la lana de adentro, entrebre los ojos y ve las cinco uñas negras suspendidas apuntando a sus ojos, y tiene el tiempo de bajar los párpados y echarse atrás cubriéndose con la mano izquierda que es su mano, que es todo lo que le queda para que lo defienda desde dentro de la manga, para que tire hacia arriba el cuello del pulóver y la baba azul le envuelva otra vez la cara mientras se endereza para huir a otra parte, para llegar por fin a alguna parte sin mano y sin pulóver, donde solamente haya un aire fragoroso que lo envuelva y lo acompañe y lo acatice y doce pisos.

—000—

Estación de la mano

La dejaba entrar por la tarde, abriéndole un poco la hoja de la ventana que da al jardín, y la mano descendía ligeramente por los bordes de la mesa de trabajo, apoyándose apenas en la palma, los dedos sueltos y como distraídos, hasta encontrar su sitio predilecto sobre el piano, en el marco de un retrato, o a veces sobre la alfombra color vino.

Amaba yo aquella mano porque nada tenía de exigente y sí mucho de pájaro y hoja seca. ¿Qué sabía ella de mí? Sin titubear llegaba a mi ventana por las tardes, a veces de prisa —con su pequeña sombra que, de pronto, se proyectaba sobre los papeles— y como urgiendo que le abriese; y otras lentamente, ascendiendo por los pedregales de la hiedra donde, a fuerza de escalarla, había calado un camino profundo. Las palomas de la casa la conocían bien; con frecuencia escuchaba yo de mañana un arrullar ansioso y sostenido, y era que la mano andaba por los nidos, ahucándose para contener los pechos de tiza de las más jóvenes, la pluma áspera de los machos celosos. Amaba las palomas y los bocales de agua fresca y clara; cuántas veces la encontré al borde de un vaso de cristal, con algún dedo levemente sumergido en el agua que se complacía y danzaba. Nunca la toque; comprendía que hubiera sido desatar cruelmente los hilos de un acacer misterioso. Y muchos días anduvo la mano por mis cosas, abrió libros y cuadernos, puso su índice —con el cual sin duda leía— sobre mis poemas preferidos y fue como si los aprobara pausadamente, verso a verso.

El tiempo transcurría. Los sucesos de fuera, que entonces me dolían y marcaban, empezaron a adelgazar sus látigos que sólo de sesgo me alcanzaban. Descuidé la

aritmética, vi cubrirse de musgo mi más prolijo traje; apenas salía ahora de mi cuarto, a la espera cadenciosa de la mano, atisbando con esperanza el primer —y más lejano y hundido— roce en la hiedra.

Le puse nombres: me gustaba llamarla Dg, porque era un nombre que sólo se dejaba pensar, incité su probable vanidad olvidando anillos y brazaletes sobre las repisas, espionando su actitud con secreta constancia. Alguna vez creí que se adornaría con las joyas, pero ella las estudiaba dando vueltas en torno y sin tocarlas, a semejanza de una araña desconfiada; y aunque un día llegó a ponerse un anillo de amatista fue sólo por un instante, y lo abandonó como si le quemara. Me apresuré entonces a esconder las joyas en su ausencia y desde entonces me pareció que estaba más contenta.

Así declinaron las estaciones, unas esbeltas y otras con semanas teñidas de luces violetas, sin que sus llamadas premiosas llegaran hasta nuestro ámbito. Todas las tardes volvía la mano, mojada con frecuencia por las lluvias otoñales, y la vela tenderse de espaldas sobre la alfombra, secarse prolijamente un dedo con otro, a veces con menudos saltos de cosa satisfecha. En los atardeceres de frío su sombra se teñía de violeta. Yo encendía entonces un brasero a mis pies y ella se acurrucaba y apenas bulla, salvo para recibir, displicente, un álbum con grabados o un ovillo de lana que le gustaba anudar y retorcer. Era incapaz, lo advertí pronto, de estarse largo rato quieta. Un día encontró una artesa con arcilla y se precipitó sobre ella; horas y horas modeló la arcilla mientras yo, de espaldas, fingía no preocuparme por su tarea. Naturalmente, modeló una mano. La dejé secar y la puse sobre el escritorio para probarle que su obra me agradaba. Era un error: a Dg terminó por molestarle la contemplación de ese autorretrato rígido y algo convulso. Cuando lo escondí, fingió por pudor no haberlo advertido.

Mi interés se tornó bien pronto analítico. Cansado de maravillarme, quise saber, invariable y funesto fin de toda aventura. Surgían las preguntas acerca de mi huésped:

mañana estaba en Cuba, discutiendo con Fidel Castro los errores de la campaña contra los homosexuales, a la semana siguiente en Nicaragua, porque había que ayudar a los muchachos y se necesitaba un testigo de verdad. Todos eran sus contemporáneos y todos sus amigos. Si ser escritor de éxito no es cosa infrecuente, ser persona querida por la gente es mucho más raro. Pero la fibra bondadosa de su corazón le hacía atractivo a todos. Según su editor, nunca se ensañaba con nadie que no fuera Reagan. El mismo Cortázar cuenta que a la salida de un cine en Buenos Aires se encontró con una manifestación de centenares y centenares de jóvenes que gritaban por los desaparecidos y el retorno a la libertad. Cuando le vieron en la acera, la manifestación se paró en seco y todos se precipitaron a él, envolviéndole en una marea humana, besándole y abrazándole, sin hablar de los centenares de autógrafos que hubo de firmar. En otra ocasión, un enjambre de colegialas entre 14 y 16 años en bicicleta, que coincidieron con él le rodearon y compartieron la única hoja de papel que tenían, rompiéndola en pedacitos para que Julio firmara a cada una de ellas. Algún día se sabrá explicar el porqué de este fenómeno particularísimo.



nos
estamos
quedando solos

TINO GATAGA

¿Vegetaba, sentía, comprendía, amaba? Tendí lazos, apron-té experimentos. Había advertido que la mano, aunque capaz de leer, jamás escribía. Una tarde abrí la ventana y puse sobre la mesa un lapicero, cuartillas en blanco y cuando entró Dg me marché para no pensar sobre su timidez. Por el ojo de la cerradura la vi cumplir sus paseos habituales; luego, vacilante, fue hasta el escritorio y tomó el lapicero. Oí el arañar de la pluma, y después de un tiempo ansioso entré en el estudio. En diagonal y con letra perfilada, Dg había escrito: *Esta resolución anula todas las anteriores hasta nueva orden.* Jamás pude lograr que volviese a escribir.

Transcurrido el período de análisis, comencé a querer de verdad a Dg. Amaba su manera de mirar las flores de los búcaros, su rotación acompañada en torno a una rosa, aproximando la yema de los dedos hasta rozar los pétalos, y ese modo de ahuecarse para envolver la flor, sin tocarla, acaso su manera de aspirar la fragancia. Una tarde en que cortaba las páginas de un libro, observé que Dg parecía secretamente deseosa de imitarme. Salí entonces a buscar más libros, y pensé que tal vez le agradaría tener su biblioteca propia. Encontré curiosas obras que parecían escritas para manos, así como había otras para labios o cabellos, y compré también un puñal diminuto. Cuando puse todo sobre la alfombra —su lugar predilecto—, Dg lo observó con la cautela acostumbrada. Parecía temerosa del puñal, y sólo días después se decidió a tocarlo. Yo seguía cortando mis libros para infundirle confianza, y una noche (¿he dicho que sólo al alba se marchaba, llevándose las sombras?) principió ella a abrir sus libros y a examinar las páginas. Pronto se desempeñó con una destreza extraordinaria; el puñal entraba en las carnes blancas u opalinas con gracia centelleante. Terminada la tarea colocaba el cortapapeles sobre una repisa donde había acumulado objetos de su preferencia: lanas, dibujos, fósforos usados, un reloj pulsera, montoncitos de ceniza, y descendía para tenderse de bruces en la alfombra y principiar la lectura. Lela a gran velocidad, rozando las palabras con un dedo; cuando hallaba grabados,

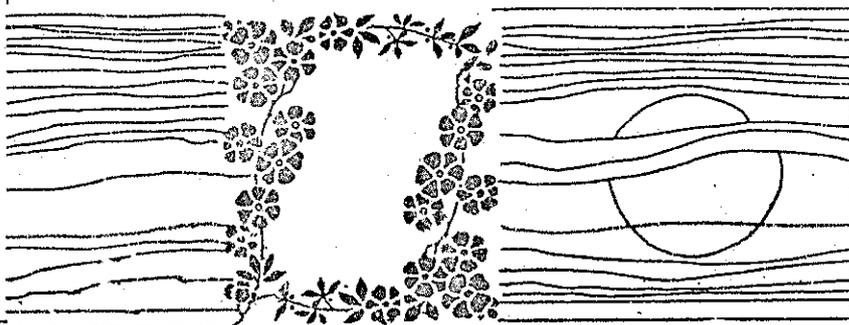
se echaba entera sobre la página y parecía como dormida. Noté que mi selección de libros había sido acertada; volvía una y otra vez a ciertas páginas (*Étude de mains*, de Gautier, *Le gant de crin*, de Reverdy) y colocaba hebras de lana para recordarlas. Antes de irse, cuando yo ya dormía en mi diván, encerraba sus volúmenes en un pequeño mueble que a propósito le había destinado; y nunca hubo nada en desorden al despertar.

De esa manera sin razones —simplemente basada en la simplicidad del misterio—, convivimos un tiempo de estima y correspondencia. Toda indagación superada, toda sorpresa abolida, ¡qué acontecer total de perfección nos contenía! Nuestra vida, así, era una alabanza sin destino, canto puro y jamás presupuesto. Por la ventana entraba Dg y con ella era el ingreso de lo absolutamente mío, rescatado al fin de la limitación de los parientes y las obligaciones, recíproco en mi voluntad de complacer a la que de tal forma me liberaba. Y vivimos así, por un tiempo que no podría contar, hasta que la sanción de lo real vino a incidir en mi flaqueza. Una noche soñé: Dg se había enamorado de mis manos —la izquierda, sin duda, pues ella era diestra— y aprovechaba de mi sueño para raptar a la amada cortándola con el puñal. Desperté aterrado, comprendiendo por primera vez la locura de dejar un arma al alcance de tanto misterio. Busqué a Dg, aún batido por las turbias aguas de la visión; estaba acurrucada en la alfombra y en verdad parecía atenta a los movimientos de mi mano izquierda. Me levanté y fui a guardar el puñal donde no pudiera alcanzarlo, pero después me arrepentí y se lo traje otra vez, esperando su perdón o su olvido. Ella estaba como desencantada y tenía los dedos entreabiertos en una indefinible sonrisa de tristeza.

Yo sé que no volverá más. Tan torpe conducta puso en su inocencia la altivez y el rencor. ¡Yo sé que no volverá más! ¿Por qué reprochárselo, palomas, clamando allá arriba por la mano que me retorna a acariciarlas? ¿Por qué afanarse así, rosa de Eilat, si ya no te incluirá nunca en sus dimensiones prolíjas? Haced como yo, que he vuelto a sacar cuentas, a ponerme mi ropa, y que paseo por la ciudad el perfil de un habitante correcto.

Entre la abundante producción de Cortázar habría que destacar numerosos libros de cuentos y relatos (Bestiario, Historias de cronopios y famas, Todos los fuegos el fuego, Deshoras, etc.), novelas como Los Premios, Rayuela, 62. Modelo para armar y obras de difícil clasificación como La vuelta al día en 80 mundos y Libro de Manuel, por citar algunos títulos. De toda esta obra hay que resaltar, de alguna forma, la novela Rayuela, aparecida en 1963 y que fue con Cien años de Soledad de Márquez el eje del llamado boom literario hispanoamericano. Rayuela es una novela que se presenta a sí misma como protagonista y que exige la cooperación del lector, no sólo para interpretarla, sino también para leerla (hay dos formas de hacerlo: una, convencionalmente, empezando por el primer capítulo, después el segundo, etc.; otra, siguiendo el orden que nos propone el autor, saltando continuamente de aquí para allá. El resultado son dos novelas distintas).

Julio Cortázar ha muerto. Y con él comienza a perderse también todo un período literario. Pero tenemos con nosotros aquello que nos ha dejado para siempre. Porque si de todas las personas hay algo que no muere, de las personas verdaderamente grandes hay algo que vive para siempre, que nos demuestra que no todos los hombres son iguales, pues unos están más cerca que otros de los dioses. Y tú, Julio Cortázar, cronopio de cronopios, estabas muy cerca.



CORTAZAR

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- Julio Cortázar, Los relatos, Alianza Editorial
1. Ritos, LB 615, 300 pesetas
 2. Juegos, LB 624, 240 pesetas
 3. Pasajes, LB 631, 240 pesetas
- Julio Cortázar, Rayuela, Editorial Bruguera
- Libro Amigo, 680. 375 pesetas

La papeletera del Director (CARTAS)

EL "GUEVO" DEL "KAGILON"

Hola querido Cagilón:

Difícil ha sido decidirme, pero me parece que más difícil aún será el empezar (me imagino que más aun el seguir).

Después de haber hecho demasiadas cartas y pensármelo mucho, he aquí esto para vuestra revista (salga como salga, que me perdone al que no le guste).

Siempre que he preguntado ¿qué es el Cagilón? la respuesta (aparte de diversa) ha sido ésta: Que es un club cultural que tiene un periódico para la divulgación de la cultura, que todo el que quiera puede escribir (no pretendo con esto hacer una obra literaria ni llenar de cultura a quien me lea -yo más bien no tengo-) y que esta semana ha traído un artículo muy bueno, etc, etc, etc. En fin, nada, porque preguntándoles a otros te dirán: esto es un verdadero "guevo". Con vuestro permiso vamos a desmenuzar el "guevo".

El "guevo" (de una gallina) se compone de yema, clara y cascarón. Cada parte tiene su función o misión, (todas juntas forman el guevo, el guevo del Cagilón) (Hasta rima) y preguntándole a cada uno te dice lo que es el Cagilón. Empezamos por la yema:

- Perdón yema, ¿qué es el Cagilón?
- Esto es todo cultura y entretenimiento cultural, en fin, cultura.
- ¿Qué hacéis?
- Nosotros somos los que tenemos que decir lo que el pueblo siente, ayudarle en su cultura y restauración de sus costumbres y un sinfín de

Las cartas para esta sección pueden entregarse a cualquiera de los miembros del colectivo o enviarlas a: Colectivo Cultural "El Cagilón" Añora (Córdoba). La extensión máxima será de un folio mecanografiado a dos espacios. En otro caso la redacción se reserva el derecho de extractarla.

cosas. Vamos, somos como los defensores del pueblo.

- ¿Y de política, qué?

- (Se pone colorado y me dice) De ninguno; lo nuestro es el pueblo y para el pueblo.

- ¿Cómo difundís este magno y desinteresado saber?

- Bueno no es tan grande (el chico, -a se pone un poco modesto) pero tenemos diversas actividades (herencia de Falange) y hemos hecho un periódico. Desde aquí es donde luchamos por ellos.

Gracias. Hasta luego

.....

Un periódico de la cultura, donde se preocupan de todo menos de eso, donde la crítica destructiva, aparte de unos chistes y pasatiempos es lo que encierra en sí esta obra maestra que se llama Cagilón.

Cambiad, hijos, por el cambio, que no sean siempre los mismos los que tengan que escribir. Aunque no hagáis nada, encender la mecha para que los demás exploten a la colaboración y así llegue de verdad la cultura.

.....

Preguntamos a la clara:

- ¿Qué es el Cagilón?

- Pues es un grupo de amigos, si quieres puedes pertenecer (aunque después te dejemos a un lado por carrozón, 3ª edad). Eso lo pensó pero no lo dijo.

- ¿A qué os dedicáis o de qué vais por la vida?

- Pues mira tío, nos enrollamos bastanet bien y vamos de buena gente.

- Y de política ¿qué?

- Psss, tío, nada de nada, pasamos casi de todo.

- Me han dicho que organizais juegos y cosas de estas.

- Sí, sí, de vez en cuando, y sobre todo cuando están los de Córdoba aquí. Tío, que te vaya bien.

.....

Digamos que estos son los veletas los que están conformes con todo y su única aspiración es leer -cuando sale- el Cagilón, y reírle las gracias a los que lo han escrito, y limitarse a decir: "Cóño, esto sí que es interesante".

Estos son una mayoría que -perdón- no están estudiando en Córdoba. También dentro de este grupo meto a unos, -as cuantos intelectuales, pero ...pasan ¿por qué?

.....

Ahora nuestro amigo el cascarón (oposición en la cual me incluyo):

-¿Qué es el Cagilón?

- Un "guevo" (de eso el nombre)

- ¿Por qué?

- Porque los cuatro estudiantes de Córdoba son la yema, los dictadores

que creyéndose intelectuales hacen y deshacen a su antojo (Córdoba es diferente), porque con los amigos que le llevan la corriente (léase la clara) juegan con nosotros (léase cascarón).

- No será tanto

- Sí, sí, sí.

Bueno, hasta luego.

Moralejas: Que cada uno se invente la que él quiera, pero yo te doy unas pocas para que puedas coger.

1. Aquí hay de todo como en botica

2. A mal tiempo, buenos lingotazos de vino

3. Mótatelo bien y no mires con quién.

4. Fuenteovejuna, todos a una.

5. No están todos los que son ni son todos los que están.

En fin, que cada perrito se lama su ... y vosotros de todo corazón y gratis me dejéis un ejemplar de vuestra gaceta, me imagino que eso estará hecho, y sin esperar represalias ni malos comentarios (que los habrá y las habrá) atentamente se despide

FRANCISCO FERNANDEZ

Poética

LEON DE NOCHE, Blas de Otero

Vuelve la cara, Ludwig van Beethoven,
dime qué ven, qué viento entra en tus ojos,
Ludwig; qué sombras van o vienen, van
Beethoven; qué viento vano, incógnito
barre la nada ... Dime
qué escuchas, qué chascado mar
roe la ruina de tu oído sordo;
vuelve, vuelve la cara, Ludwig, gira
la máscara de polvo,
dime qué luces
ungen tu sueño de cenizas húmedas;
vuelve la cara, capitán del fondo
de la muerte: ¡tú, Ludwig van Beethoven,
león de noche, capitel sonoro!

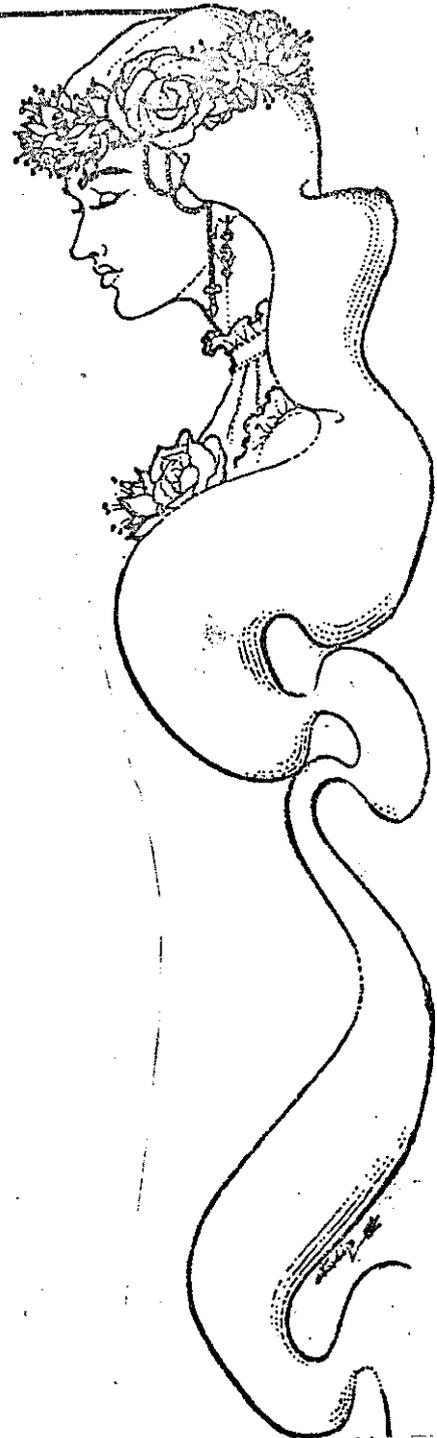


MASA, César Vallejo

Al fin de la batalla
y muerto el combatiente, vino hacia él
(un hombre) y le dijo: "No mueras, te amo tanto!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
Se le acercaron dos y repitiéronle:
"¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!"
Pero el cadáver, ¡ay! siguió muriendo.
Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando: "¡Tanto amor y no poder (tos mil,
(nada contra la muerte!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: "¡Quédate hermano!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
Entonces todos los hombres de la Tierra
le rodearon, les vio el cadáver triste,
(emocionado;
incorporóse lentamente,

Sumario

EDITORIAL: "La voz y el desierto"	2
La fiesta de la Cruz	4
ENTREVISTA: "Le venimos a cantar"	8
Mis paliques con doña Paca	12
Asombro a domicilio	13
Humor: Quino	14
¿Contra el quinto?	15
Carta	17
Asómese a la puerta	17
Movimiento demográfico	19
DEPORTES: "A nuestros aficionados" ...	20
Humor	21
Julio Cortázar, In Memoriam	22
La papelera del director	26



¡Oh defensor de la gloria! Defiéndeme
contra una época hostil para los literatos...
En los contemporáneos, aunque parezcan puros,
se oculta el odio, como las brasas bajo la ceniza.